TOMO LVII. Noviembre, 1910. CUADERNO V.

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES

I

APUNTES HISTÓRICOS SOBRE EL REINO DE OMÁN (1)

A la Real Academia de la Historia.

SEÑORES:

Hallándome en Mascat durante los meses de Enero y Febrero del presente año, he registrado los Anales del reino de Omán, ya pidiendo informes á los que moran en aquella ciudad, ya leyendo algunos libros y manuscritos que pude proporcionarme. Así he llegado á reunir algunos apuntes históricos que me tomo la libertad de presentar á la Real Academia de la Historia, como una corta contribución del menor de sus Correspondientes. Quien poco puede dar, da poco.

Pero así como Nuestro Señor Jesucristo no despreció el óbolo de la viuda, así espero que mi pequeña ofrenda será bien acogida por vuestra ilustre Corporación.

Tarragona, Convento del Carmen, 13 de Julio de 1908.

FR. PEDRO DE BRIZUELA,
Superior de la Misión Carmelitana de Mesopotamia
y del Golfo Pérsico.

(1) Véase el cuaderno de Octubre, págs. 278-280.

ASPECTO GEOGRÁFICO DEL REINO DE OMÁN

Al SE. de la Península arábiga se halla situado el reino de Omán, cuya capital es Mascat. Sus costas, bañadas por el Mar de Omán y el Golfo Pérsico, ofrecen buenos puertos. El país es montuoso y sumamente cálido; pero existen algunos valles con fuentes de agua dulce, en que se cultivan algunas verduras y árboles frutales, en particular los que producen dátiles, limas y granadas. El interior de Omán es poco conocido, pero las caravanas de los árabes atraviesan esas vastísimas comarcas para traer á los puertos de las costas los productos del interior y buscar las mercancías que importa el comercio extranjero. Llueve muy poco en Omán, y la ciudad de Mascat se halla justamente sobre la línea del trópico de Cáncer.

PRIMERA PARTE

I

ORIGEN DE LAS TRIBUS QUE PUEBLAN LA ARABIA

Las tribus del Sur de la Arabia descienden de Chus, hijo de Cham (Gen. x), y forman la raza de los Ieminitas. Son muy emprendedores, tienen gusto para el comercio y la navegación. Aden era su principal puerto.

Las tribus del Norte de la Arabia descienden de Ismael y de sus doce hijos (Gen. xxvi). Son de raza semita y forman en su conjunto la nación de los Maaditas, que moran en los desiertos. Desde antiguo ha habido siempre enemistad entre los Ieminitas y los Maaditas, y dicha enemistad dura todavía.

II

LOS ÁRABES QUE PUEBLAN EL REINO DE OMÁN

Malek-ben-Fakham, de la provincia Medj y de raza Maadita, fué el primero que entró en Omán, cuatrocientos años antes de nuestra era. Fué seguido por algunos partidarios de la tribu

Hinavi. Estableciéronse en el Dahira, en el interior de Omán, á setenta millas, poco más ó menos, al SO. del actual Mascat.

Malek-ben-Fakham, merced á su fama de valiente y de justo, atrajo á sí muchos árabes del Nedi y del Iemen. Luego edificó la ciudad de Rastag. Después de cuarenta años de glorioso reinado, murió y fué sepultado en Zaki, á más de veinticinco millas al O. de Mascat.

Su hijo Zaïd fué buen príncipe, y durante su reinado recibió á los árabes de la tribu de Olar, que vinieron á establecerse en Omán. Son éstos el tronco de la tribu de Ghafiri, que desempeñará un papel importante en la historia de este reino.

Por los años de 571 de nuestra era, un descendiente, Malek-ben-Fakham, hizo una expedición en el Golfo Pérsico y se apoderó de la isla de Ormuz. Murió este príncipe, cuyo nombre era Ialanda, en el año de 615, dejando el poder á sus dos hijos, que reinaron simultáneamente.

III

INTRODUCCIÓN DEL ISLAMISMO EN OMÁN

Mahoma fué quien convidó personalmente al pueblo de Omán para que abrazase la ley del Alcorán, y logró su deseo.

Hasta entonces las tribus de Hinavi y Gafiri habían vivido estrechamente unidas; pero al tratarse de tener un jefe religioso, ó sea un Imán, se dividieron, nombrando cada uno el suyo. El Califa Albubeker, al tener noticia de esta división, envió un ejército bajo el mando del general Walid para restablecer el orden. Este general dió la supremacía política y religiosa á la tribu Ghafiri. Pero en 655, el Califa Aly, viendo que la tribu Hinavi seguía su bandera, quiso favorecerla y cambió el orden establecido por su predecesor, dándole la anhelada supremacía. Conservárolla los de esta tribu hasta fines del siglo VIII.

IV

EL IMÁN MALEK EL CONQUISTADOR

Hácia el año 750, el Imán Malek, de la casa de los Iarabi, ramo de la tribu de Hinavi, emprendió la conquista de algunos

territorios, tanto sobre las costas de la Persia como en la Arabia del Norte, á orillas del Golfo Pérsico. Un hijo suyo llegó hasta el África y se apoderó de Zanzíbar. Este es el origen de las posesiones ultramarinas de Omán.

V

RIVALIDADES ENTRE LAS TRIBUS DE HINAVI Y GHAFIRI

Muerto Malek el Conquistador, un príncipe llamado Mohamed Iabin, de la tribu Ghafiri, fué proclamado Imán de Omán. No vivió largo tiempo, y su hijo El-Naser, siendo incapaz de reinar, fué sustituído por otro de la casa de los Iarabi, llamado Suif-el-Asdi. Eligió este nuevo soberano la ciudad de Mascat por capital de su reino.

Disgustados en breve los súbditos de Luif-el-Asdi de su nuevo dueño, ofrecieron el poder al Sultán Murshid de la misma familia. Viéndose desposeído de su reino y no conservando más que la ciudad de Mascat, quiso vengarse llamando á los persas para que le socorriesen.

VI

TOMA DE MASCAT POR LOS PERSAS

El almirante Taki-Khan, enviado por Nadir Schah, llegó con la flota de los persas á las costas de Omán. Pero en vez de socorrer al que le llamaba en su ayuda, se apoderó de la ciudad de Mascat. Semejante felonía afligió tanto al pobre Suif-el-Asdi, que murió de dolor.

El almirante persa, ciego de orgullo, á consecuencia de su inicua victoria, regresó á su patria con ánimo de sublevarse contra su propio soberano. Así lo hizo declarándose independiente en la provincia de Farsistán. No duró mucho su triunfo, porque Nadir Schah lo venció y lo castigó como merecía.

VII

LOS ÁRABES VUELVEN Á TOMAR MASCAT

Mientras los persas reñían entre sí, un árabe muy valiente, Ahmed-ben-Saïd, que era á la sazón gobernador de la villa de

Sohar, resolvió librar á su patria de la dominación extranjera.

Al efecto, habiendo atacado á Mascat con algunos partidarios muy decididos, logró penetrar en la ciudad pasando al filo de la espada cuantos persas se hallaban en ella. El primer Mufti de Omán proclamó inmediatamente al vencedor Imán, y acto continuo todo el pueblo le rindió homenaje.

Al tener noticia de semejante suceso un guerrero, cuyo nombre era Bel-Arrab, unióse con un príncipe de Dhang para atacar al nuevo Imán, quien habiendo sido sitiado en Mascat tuvo que fugarse disfrazado con traje de camellero.

Pero no pasaron muchos días, cuando volviendo con buen número de partidarios, el Imán atacó á Bel-Arrab, logrando recuperar á Mascat. El vencido pereció á manos del hijo mismo del Imán.

El Imán Ahmed-ben-Saïd ocupó el trono tan gloriosamente conquistado, y poco á poco fué venciendo á varios competidores á quienes con su buena política trocó en aliados.

Así consolidó su reino y dió á su dinastía el prestigio y el poderío que duraron hasta la aparición de los portugueses por aquellas regiones.

Estos son, á grandes rasgos, los hechos más notables de la historia de Omán en sus principios. De propósito pasó por alto muchos otros datos para llegar cuanto antes al período más interesante para nosotros europeos, esto es, á la conquista de aquellas tierras por los portugueses.

SEGUNDA PARTE

CONQUISTA DE LOS PORTUGUESES

Después de descubrir el camino de las Indias por el cabo de Buena-Esperanza y haberse apoderado del Indostán, volvieron sus miradas los portugueses hacia los países bañados por el mar de Omán y el Golfo Pérsico.

Cuando D. Alfonso de Alburquerque, después de su primer viaje al Asia, regresó á Portugal en el año 1054, propuso al Rey

D. Manuel I el proyecto que tenía concebido de subyugar las naciones que moraban en la Arabia y en Persia; el Rey aprobó su idea y le animó á ejecutarla.

El 6 de Marzo de 1506 tres flotas salieron de Lisboa con rumbo al Asia. Una de ellas, compuesta de diez y seis bajeles, navegaba bajo el mando de Tristán da Cunha, con Alfonso de Alburquerque en calidad de Vicealmirante. Tenía orden el Almirante de ir á la isla Socotora y de construir en ella un fuerte que serviría á la vez para proteger á los cristianos que moraban en la isla y para guardar las provisiones de guerra que pudiera necesitar la armada lusitana en aquellos mares.

Construído el fuerte, da Cunha debía proseguir su viaje hasta la India y dejar parte de la flota á las órdenes del Vicealmirante Alburquerque para atacar los puertos de Djeddah y Aden y estorbar, en cuanto le fuese posible, el comercio del mar Rojo que los árabes y egipcios hacían bajo la protección de las galeras de la república de Venecia.

El fuerte de Socotora fué construído, á pesar de la violenta oposición de los indígenas; lo concluyeron en Julio de 1507, le pusieron por nombre Fuerte de Santo Tomás, y nombraron Gobernador de la isla á Alfonso de Noronha.

Luego da Cunha y Alburquerque se separaron para ejecutar las órdenes del Rey, y el 1.° de Agosto del mismo año la escuadra de da Cunha se hizo á la vela para Goa.

La escuadra de Alburquerque se componía de los barcos siguientes: el *Cisne*, montado por el Almirante; el *Rey Grande*, Capitán, Francisco de Tavora; *Flor del Mar*, Capitán, Yoao de Nova; el *Rey Pequeño*, Capitán, Manoel Téllez Barreto; *San Jorge*, Capitán, A. da Campo.

Habiendo consultado su estado mayor, el Almirante renunció al ataque de Djeddah y Aden, y resolvieron unánimemente de dirigirse á Mascat para atacar después la isla de Ormuz que era entonces el emporio de todas las riquezas comerciales del Golfo Pérsico.

Alburquerque dirigió, pues, su escuadra á las islas Kooria-Mooria, y habiéndolas pasado llegaron al cabo Ras-el-Had. Encontra-

ron en Khor-Hagerat más de treinta ó cuarenta barcas árabes, y las quemaron; en Khor-Djeramch encontraron otras barcas y las quemaron igualmente. De allí marcharon á Soor y luego á Kilhat. Dió orden el Almirante de entrar en el puerto con mucho tiro de mosquetería, para impresionar á los indígenas. Eran sus barcos los primeros que aparecían en aquellos mares desde que la armada de Alejandro el Magno había surcado esas mismas aguas diez y ocho siglos antes.

El historiador portugués Barros nos cuenta cómo comenzó la conquista: «En aquella época reinaba en Omán el Imán Mohamed Ben-Ismail el Ismaili, quien había sido elegido el año 1500 y que murió en 1535; tenía su corte en Rastag, y su autoridad no se extendía á todos los puertos de la costa, porque el Rey de Ormuz, príncipe persa, dominaba parte de ellos.»

Kilhot tenía un gobernador que dependía de Rey de Ormuz. Cuando se presentó Alburquerque en este puerto envió á tierra dos oficiales y un intérprete para decir al Gobernador que rindiese la plaza al Rey de Portugal. Contestó el Gobernador que nada podía hacer sin orden de su amo, pero que ofrecía gustoso á los portugueses cuantos víveres pudiesen necesitar, y al mismo tiempo envió ricos presentes al Almirante.

Alburquerque rehusó los presentes, exigiendo la inmediata entrega de la plaza. El Gobernador, viendo que no podía resistir á tanta fuerza, prometió someterse que lo quisiese ó no el Rey de Ormuz. Comprendió el portugués la astucia de semejante respuesta, pero como no quería gastar sus municiones de guerra, fingió creer en su promesa, dióle una escritura para preservar la plaza contra los ataques posibles de otros barcos de su nación, y marchóse de Kilhat el día 22 de Agosto.

La noche siguiente la escuadra fondeó en el puerto de Koorigat. Cuando amaneció envió á tierra el Almirante algunos exploradores. Vieron estos que los árabes se preparaban á la resistencia; tenían en efecto dos baterías de cañones y buen número de soldados. Comenzó el ataque, y aunque se defendieron bizarramente los árabes, los portugueses los vencieron y arrojaron de la ciudad. La plaza fué saqueada, encontraron en ella los

vencedores muchas municiones y víveres en abundancia, y quemaron 38 barcas que se hallaban en el puerto.

Cuatro días después llegó la armada al puerto de Mascat, ciudad bien defendida, tanto por la naturaleza como por el trabajo de los hombres. Habiendo tenido noticia de lo ocurrido en Koorigat, los habitantes de Mascat enviaron sin demora al Almirante dos de los principales señores de la ciudad para ofrecerle de someterse al Rey de Portugal. Traían también esos embajadores algunos donativos. Intransigente el Almirante exigió una declaración por escrito de su obediencia, diciéndoles que si el día siguiente no la traían él atacaría la plaza. Entre tanto, mandó sondar el puerto y explorar por menudo las posiciones del enemigo.

El día siguiente volvieron los embajadores diciendo que aceptaban cuantas condiciones pondría. Exigió entonces Alburquerque que Mascat le pagaría un tributo anual y surtiría de agua y de víveres la armada, durante la guerra que iban á declarar al Rey de Ormuz.

Estas condiciones estaban ya aceptadas, cuando el jefe de una tribu árabe del interior de Omán llegó durante la noche con un ejército numeroso, para socorrer á los habitantes de Mascat. Viendo esto, animáronse los habitantes á resistir á los europeos, desdiciéndose de sus promesas. Decidióse entonces Alburquerque á bombardear la plaza. Dividió sus fuerzas en dos partes, encargando á los capitanes de Tavora y da Costa de comenzar el ataque por la derecha, mientras él atacaría por la izquierda.

Aunque se defendieron los sitiados con valor y brío, las fortificaciones cedieron por las dos extremidades simultáneamente. Entraron los portugueses y echaron fuera de los muros las tropas del jefe árabe, pero el Gobernador y gran número de sus soldados fueron pasados á cuchillo.

Los soldados portugueses tuvieron permiso de saquear la ciudad y apoderarse de cuanto botín pudiesen coger. Era esta justa recompensa de su valor.

Los historiadores ingleses y otros de su escuela han recriminado harto acerca de las matanzas que hicieron los portugueses en aquella y otras circunstancias semejantes. Pero, yo les pre-

gunto: ¿cuál es el conquistador que en el entusiasmo de la victoria y el fuego de la acción, no ha cometido jamás algún exceso? Pero, bien sabemos que los enemigos de la Iglesia y los autores que siguen á ciegas las huellas de los enciclopedistas franceses disminuyen siempre la gloria de las naciones de raza latina, España y Portugal que tantos servicios prestaron á la sociedad y al mundo por sus conquistas en América y en Asia en el siglo XVI.

Terminado el saqueo resolvió el consejo de guerra quemar la ciudad. Al saberlo, los habitantes que habían huido á las alturas que circundan la ciudad, enviaron un parlamentario para suplicar que no llegasen á tal extremidad.

Contestó el Almirante que ya que los habitantes habían faltado á su palabra después de prometerle su alianza, él no tendría misericordia. Que así y todo, si le traían diez mil piezas de oro en las veinticuatro horas, perdonaría á la ciudad. Los árabes, ó no pudiendo ó no queriendo pagar semejante cantidad, dejaron pasar el tiempo señalado, y los vencedores entregaron la ciudad á las llamas.

Tomaron los portugueses en los fuertes 30 cañones con un sinnúmero de balas, mucha pólvora, lanzas, espadas y puñales, que vinieron á aumentar la provisión de guerra del Conquistador.

Ocho días permaneció la escuadra en el puerto de Mascat para dejar descansar las tripulaciones, reparar las averías y proveerse de agua, alimentos y enseres necesarios para la expedición, y luego salió la flota, dirigiéndose al Norte.

Antes de salir de Mascat ya comenzaron las disensiones entre el capitán de la *Flor del Mar* y el Almirante. Informado éste que dicho capitán quería abandonar la armada y marcharse sólo á Goa, lo citó en Consejo de guerra. No disimuló su intento el capitán João de Nova; pero todo el Consejo de guerra le obligó á seguir con la escuadra. Sometióse por entonces el rebelde.

Habiendo llegado la flota al puerto de Sohar, echó anclas. Preparábanse á desembarcar los portugueses, cuando el Gobernador de la ciudad les mandó avisar que la ciudad pertenecía al

Rey de Ormuz y que no intentasen el desembarque porque serían recibidos á cañonazos. Diciendo estas palabras enseñaba con la mano el mensajero la infantería y la caballería desplegada sobre la playa. Alburquerque le dijo: «Tenga á bien el Gobernador de pensar sus palabras, porque si no se somete hoy mismo al Rey de Portugal, mañana tomaré su fortaleza.» Marchóse el mensajero, y los portugueses prepararon el ataque. Al medio día siguiente volvió el mensajero con la sumisión del Gobernador y la promesa de entregar la fortaleza. Exigió además Alburquerque que pagase un tributo anual, y aceptada esta última condición enarbolaron con toda solemnidad el estandarte real lusitano sobre la torre más alta del fuerte.

El Gobernador fué confirmado en su cargo, conservando el mando de la plaza y encargado de recoger el dinero del tributo que serviría para el sueldo de una guarnición árabe al servicio de Portugal. El convenio fué escrito y firmado con toda formalidad, el Gobernador recibió una garantía que le franqueaba la protección de Portugal, y partieron los portugueses.

Fuéronse á Khor-Takan. Una barca de Sohar, que había llegado antes de la flota, anunció á los habitantes de este lugar la venida del enemigo y preparáronse á la resistencia. Al ver llegar los barcos no hicieron ninguna demostración favorable; antes bien, aunaron sobre la playa gran número de soldados en ademán de defensa. Aprovecháronse los portugueses de estos indicios para abrir el fuego, y en poco tiempo sus cañones hicieron huir á los árabes, lo que les permitió bajar á tierra persiguiéndoles. Los sitiados se escondieron en el puente, pero de nada les valió, porque pronto cayó éste en poder de los sitiadores.

Vivían en aquel lugar muchos baniaus y casi todos eran ricos, así es que alquilaron barcas y huyeron á Ormuz ó á las Indias precipitadamente. De este modo salvaron sus vidas y sus riquezas.

Khor-Takan fué el último lugar de la costa de Omán en que el Conquistador hizo hazañas. De ahí marchó al cabo Musendom, camino de Ormuz. Desde el principio había sido Ormuz el anhelado término de su expedición. Sin perder un instante comenzó

el sitio de la ciudad, que se hallaba en la extremidad Norte de la Isla. En breve la redujo á su poder, y para asegurar su guarda comenzó á construir un gran fuerte. Estaba ocupado en aquella penosa tarea cuando el capitán del *Flor del Mar* y el de otro barco (cuyo nombre ignoro) huyeron, dejando la escuadra sin fuerzas suficientes para mantener el estado de sitio.

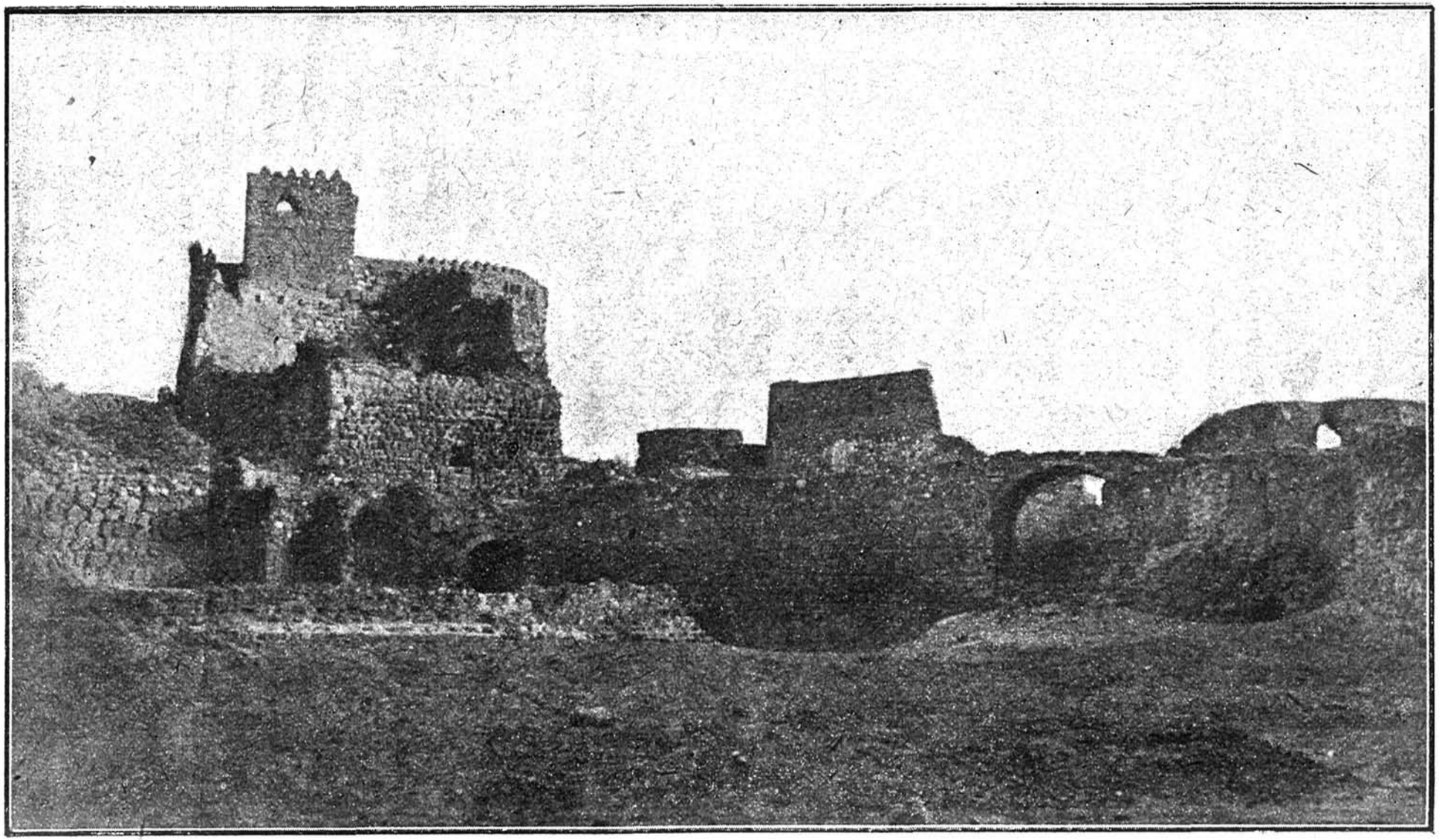
El Almirante, para reparar sin dilación esta pérdida, abandonó momentáneamente Ormuz y marchó á Socotora, en busca de nuevos barcos y de nuevas tripulaciones. Al llegar á Socotora encontró los indígenas reñidos con la guarnición. Pronto restableció el orden, y sin detenerse más tiempo regresó á Ormuz para poner remate á la toma de posesión de aquella isla, el 15 de Agosto de 1508.

De paso por Kilhat hizo nuevas proezas.

Faltando á la promesa que hiciera un año antes el Gobernador de Kilhat, en vez de permanecer aliado de los portugueses había ayudado al Rey de Ormuz para resistirles. Poco le valió su infidelidad. Alburquerque tomó la ciudad y derribó sus casas, después de matar casi todos sus habitantes. Los historiadores árabes que relatan el fin trágico de aquella ciudad, hablan de una mezquita muy hermosa de estilo persa que fué destruída en aquella ocasión. Llegó Alburquerque á Ormuz y tuvo el consuelo de ver que la civilización europea comenzaba á dar ópimos frutos. Estaba ya organizada la administración pública, la justicia y la policía. El culto católico establecido comenzaba á llamar la atención de los mahometanos y á procurar algunas conversiones.

Con su mirada de águila veía el Conquistador que la isla de Ormuz tenía suma importancia para el porvenir del imperio lusitano en Asia, siendo, como lo es, la puerta del Golfo Pérsico. Continuó, pues, la obra del magnífico fuerte, cuyas imponentes ruinas llaman, aún en nuestros días, la atención del viajero y provocan su admiración.

El rey indígena de Ormuz conservó algunas prerrogativas, pero más bien honoríficas, por decirlo así, que reales; porque aunque los portugueses permitían que los moradores de la isla le rindiesen siempre homenaje y le tributasen cuantos honores



LA FORTALEZA DE ALBURQUERQUE EN LA ISLA DE ORMUZ

querían, ellos eran en realidad los dueños, administrando la justicia, entreteniendo el ejército y recibiendo los tributos y los impuestos tanto de Ormuz como de las otras ciudades conquistadas.

Hemos llegado al año 1513, y por aquella época Alburqúerque había sido nombrado Virrey de las Indias. Créese que fué entonces cuando trató de apoderarse del puerto de Aden, en la Arabia, pero no lo logró. Más tarde los mamelucos de Egipto fracasaron en la misma empresa, pero en 1838 los ingleses tomaron Aden y lo conservan todavía. Es Aden su Gibraltar del Asia.

En 1515 salió del puerto de Goa el Virrey con una flota de 14 navíos de línea y 13 pequeños buques para visitar todos los puertos conquistados y poner la última mano al establecimiento de los portugueses, tanto en Omán como en Ormuz. El 21 de Marzo llegó á Ras-el-Had; cuatro días después á Koovigat, y luego á Mascat. Era á la sazón Gobernador de esta ciudad un sobrino del Visir del Rey de Ormuz. Este personaje recibió al Virrey con mucho rendimiento y grandes muestras de amor.

Según queda dicho, en todas las plazas conquistadas había dejado Alburquerque gobernadores indígenas, pero sometidos á la Corona de Portugal. De este modo no hería la susceptibilidad de los mahometanos y el resultado era el mismo. Más tarde, otros virreyes cambiaron de sistema, y no fué, por cierto, con ventaja.

Pasando por el teatro de sus antiguas hazañas, recogió el glorioso Virrey el fruto de sus victorias. Por doquier saludábanle los árabes y persas como un héroe y casi como semi-dios.

Hallándose en Ormuz contribuyó á perfeccionar el gobierno de aquella gran ciudad, dando el mando de la plaza á Pedro de Alburquerque, su primo, y luego regresó á Goa. Cuando salió de Ormuz estaba ya enfermo. Los trabajos, el cansancio de tantos viajes, las responsabilidades de su cargo, las preocupaciones del mando y también, por decirlo todo, las intrigas de sus contrarios (todo hombre superior ha de tener enemigos), habían minado sus fuerzas y arruinado su salud. Murió el mismo día de su llegada al puerto de Goa.

Es la figura de este gran Almirante una de las más bellas de la historia; su nombre sólo es una gloria para Portugal; pocos hombres han servido su patria como él.

Aunque Portugal no esté hoy día á la altura en que estaba entonces, saludemos con respeto sus héroes de antaño: Vasco de Gama, Magallanes y Alburquerque el Grande.

TERCERA PARTE

PROSPERIDAD DE LAS COLONIAS PORTUGUESAS

Terminadas por completo la conquista y pacificación de Ormuz, el comercio de los portugueses estableció factorías en las principales ciudades de la costa de Omán; esto es, en Mascat, en Kilhat y Sohar. Además en Baharein, en donde, como se sabe, existen riquísimas pesquerías de perlas, los portugueses tenían agentes para recaudar la tasa impuesta á los comerciantes de aquel ramo. Sobre la costa de Persia, los portugueses tenían factorías en Minao, Grombrum (hoy Bander-Abbas), Kinhem, Kong (hoy Linga), y hasta en Bushir. En una palabra, todo el mar de Omán y el Golfo Pérsico hallábanse bajo la dominación portuguesa.

El historiador Barros habla con bastante extensión de los réditos importantes de las Aduanas en el período más floreciente. Copiaremos aquí algunas cifras. Las cantidades representan *serafines*, moneda de plata de la India cuyo valor era de siete á ocho pesetas aproximadamente. El rédito anual de Kilhat era de 11.000 serafines; el de Mascat, 4.060; el de Sohar, 1.500; el de Khor-Takan, 1.500; Dibba, 500; Lima, 700; el distrito de Julfar, en la costa de los Piratas, pagaba á Ormuz 7.500; las pesquerías de Baharein, 1.775; lo que da un total de 28.535 serafines, cantidad enorme para aquella época. Para tener una idea cabal de los réditos sería preciso añadir lo de la ciudad de Ormuz y de las factorías de los puertos persas, pero no los he visto en ningún documento.

En 1521 una insurrección general contra los portugueses fué

fomentada por el Rey de Ormuz. Habían dejado los portugueses á este Soberano cierta independencia, y como veía que los administradores de Aduanas hacían grandes beneficios sin que participase él de tanta prosperidad, hizo un complot con sus ministros para matar á todos los portugueses en un día señalado. Recibieron aviso los Gobernadores de todas las plazas para ejecutar la matanza.

En aquel tiempo cuatro barcos de guerra portugueses se hallaban en el puerto de Ormuz. El Rey pretextó haber ocurrido un asalto de piratas en la costa de Omán para pedir al Gobernador Don García enviase allá los barcos. Sin sospechar el complot mandó Don García á la costa de Omán dos de los cuatro barcos del puerto. A la media noche siguiente (30 de Noviembre 1521) invadieron los árabes los dos barcos del puerto, mataron todos los marineros y soldados y pegaron fuego á las naves. Las llamas del incendio fueron la señal para los que estaban á tierra, y en poco tiempo invadieron todas las casas de los portugueses, y, hallándolos dormidos, pasaron á cuchillo los que no pudieron escaparse. Los más ágiles pudieron llegar al fuerte y refugiarse en él.

Las órdenes del Rey de Ormuz fueron ejecutadas en todas partes con la mayor precisión: en Baharein los cristianos fueron atacados aquella misma noche, y el jefe de la factoría pereció. En Kilhat llegó á noticia de los portugueses lo que se maquinaba contra ellos, y algunos pudieron escaparse con tiempo. El jefe de la factoría Vasco de Vega huyó á Mascat y fué bien recibido por el Cheikh Raschid, quien se rebeló abiertamente contra el Rey de Ormuz, tomando á los cristianos bajo su protección.

En Ormuz el Gobernador general D. García, viendo sus naves quemadas y el gran número de víctimas que hiciera el odio del Rey traidor, juró vengar á sus compatriotas; pero, faltándole entonces los medios, alquiló una gran barca árabe y la envió á Goa, bajo el mando de João de Meira para pedir socorro.

Tan pronto como supo lo que había sucedido, el Virrey de las Indias mandó una escuadra de ocho navíos dirigida por D. Luis de Meneses. De paso se detuvo D. Luis en Kilhat para pedir al

Gobernador pusiese en libertad siete portugueses que habían sido encarcelados el día de la matanza. En vez de librarlos el Gobernador los asesinó en la misma cárcel. Entonces D. Luis bombardeó la ciudad. Entretanto el Gobernador de Mascat Cheikh Raschid, le mandó decir que viniese sin demora porque una tribu árabe, aliada suya, estaba dispuesta á ayudarles para matar á todos los persas sujetos del Rey de Ormuz que moraban en su ciudad. Llegó D. Luis á los tres días, y ya no quedaba un solo sujeto del Rey de Ormuz en vida.

No tuvo que hacer más D. Luis que dar gracias á sus valientes amigos.

Fué entonces que por primera vez pusieron en Mascat una guarnición portuguesa.

Cuatro días después D. Luis se dirigió al puerto de Sohar, allí también fué ayudado por los árabes que aborrecían á los persas. Un Cheikh del interior, llamado Hussein-ben-Sand, de la tribu de los Beni-Djebra, atacó la guarnición persa por detrás, mientras los portugueses bombardeaban la plaza del lado del mar. Apoderado de la ciudad D. Luis proclamó que Soher quedaba independiente del Rey de Ormuz y la entregó á su aliado Cheikh Hussein, quien reconoció la soberanía de Portugal.

De la costa de Omán dirigióse la escuadra hacia Ormuz. Muy pronto arregló los asuntos, librando la ciudad de la opresión de los persas. Fueron estos castigados, así como su jefe el Rey de Ormuz. Impuso D. Luis castigos ejemplares á todos los delincuentes, y los demás quedaron aterrorizados. Merced á esta enérgica represión la prosperidad comercial y la tranquilidad y paz reinaron de nuevo en Ormuz y en todas sus dependencias.

En 1526 hubo una nueva insurrección contra los portugueses; pero esta vez los rebelados tenían razón. Un gobernador de Ormuz, cuyo nombre era Demello, cometía muchas injusticias. Llegaron las quejas á oídos del Virrey D. López Vasco de Sampayo. Marchó éste de Goa, y fué en persona á corregir los abusos. Llegó á Ormuz en Mayo de 1527 con una escuadra de cinco navíos. Castigó severamente á Demello, y por este acto de justicia calmó al instante todos los recelos de los indígenas.

De regreso á la India se detuvo en Mascat y mandó construir la gran factoría que sirve actualmente de palacio real á los soberanos de aquel reino. No lejos de la factoría mandó construir cuarteles, almacenes, casa para el vicario general de Goa y una iglesia. Aún los árabes llaman aquel barrio la *Gareza*, palabra derivada del portugués *Egreja*, que significa Iglesia.

Don Nuño da Cunha, sucesor de Sampayo, como décimo Virrey de la India, hizo también un viaje á Omán y al Golfo Pérsico.

Hallábase entonces en Kilhat un tal Gómez Pereira, favorito del Duque de Braganza, y creía este señor que como tal podía cometer cualquier atropello ó injusticia que se le antojase. Se quejaron los indígenas al Virrey cuando pasó por aquel puesto, pidiéndole que castigase al delincuente. Así lo hizo el Virrey, dando satisfacción al pueblo. De Kilhat da Cunha fué á Mascat, y allí también extirpó algunos abusos de los oficiales.

El fiel aliado de los portugueses, Cheikh Raschid, temía entonces que el Visir de Ormuz, enemigo suyo, lo mandase asesinar, porque varias veces le había hecho amenazas. Confió sus temores al Virrey. Tomóle éste en su barco, lo llevó á Ormuz, y allí le dió el puesto de Visir, encarcelando á su enemigo. Luego lo envió á Lisboa para ser juzgado. Este acto de energía llenó de admiración al pueblo, y la autoridad y el prestigio de los portugueses creció por todas partes.

Es en aquella época cuando fueron construídos varios fuertes en los puertos del Golfo Pérsico que dependían de la corona.

Los turcos veían con disgusto una potencia extranjera y europea progresar de tal modo en esos países, cuyos indígenas obedecían á la ley del Alcorán. Por esta razón trataron varias veces de atacar á los portugueses; pero siempre fueron rechazados.

En 1546 tomaron los turcos la isla de Kishem y Dhofar, luego hicieron la tentativa de bombardear Mascat; pero tuvieron que levantar el sitio sin ganar nada.

En 1552 prepararon una expedición de mayor importancia. Piri Pacha, comandante de la flota egipcia, salió de Suez con 30 buques de guerra. Su plan era llegar á Basora y tomar en ese

puerto nuevos barcos para atacar Mascat. El Gobernador de Ormuz, D. Alvaro de Noronha, sabiendo lo que proyectaban los turcos, avisó al Gobernador de Mascat D. Joao de Lisboa. Había comenzado éste á construir una fortaleza tres meses antes. Llegaron los turcos y atacaron vivamente la plaza. El intrépido Gobernador se defendió con denuedo, y de lo alto del fuerte, aunque no concluído, resistió durante diez y ocho días al bombardeo; pero, al fin, faltándole agua y víveres tuvo que capitular.

Un cristiano que había renegado su fe, Juan Barrea, sirvió de intérprete al Pacha turco para convenir en las condiciones de la capitulación. Prometió Piri Pacha dejar en vida á todos los soldados, diciendo que le bastaba para su gloria el haber vencido á un capitán portugués; pero el traidor no cumplió su palabra, mandó matar á todos los soldados, y el Gobernador fué preso y cargado de cadenas.

Sin perder tiempo la armada turca fué á sitiar á Ormuz, y, sin duda alguna, la ciudad hubiera caído en su poder, á no ser la resistencia heroica de la guarnición portuguesa, que desde el fuerte de Alburquerque rechazó sus ataques y le obligó á levantar el sitio. Como los más ricos habitantes de Ormuz habían huído á Kishem con sus riquezas, fuése allá Piri Pacha y tomó fácilmente cuantos tesoros halló en la isla.

Los portugueses, empero, perseguían al enemigo con barcos recién llegados de Goa. Huyeron los turcos hasta Basora. Pero el infame Piri Pacha, viéndose en peligro, abandonó la flota turca, y huyó con dos navíos solamente para regresar á Egipto con sus tesoros. No le sirvió de nada su traición, porque al llegar á Suez fué preso, sentenciado y condenado á muerte. El Pacha de Basora había tenido tiempo de enviar un mensajero á Egipto para denunciar su felonía.

En 1553 los turcos emprendieron una nueva expedición contra los portugueses. Murat Bey, ex-Gobernador de Catif, salió de Basora con diecisiete galeras; pero el capitán Diego de Noronha atacó y derrotó esas fuerzas entre el cabo Mussendom y la isla de Henjam.

Con los restos de la escuadra fracasada, un capitán de Egipto,

Ali-ben-Hussein, trató de vengar á los vencidos. Llegó á Basora por vía de Alepo y Bagdad y se hizo á la vela en Julio del año 1554. Encontró la flota enemiga, que constaba de 25 buques grandes y pequeños, en las cercanías de Khor Takan. Los turcos atacaron los primeros y echaron á pique un barco portugués, pero en los días siguientes fueron derrotados no lejos de un islote llamado Tahit, que los portugueses apellidaron «Isla de la Victoria».

Huyeron los turcos á la costa del Makrau, en los puertos de Bander-Chaabar y de Jask, pero una tremenda borrasca destrozó los bajeles. Luego regresó Ali-ben-Hussein, por tierra, pobre, abatido y sin tropas á Constantinopla.

Todas esas victorias de los portugueses aumentaron su crédito y les dieron gran prestigio en Persia y en Arabia. Por algunos años no tuvieron guerra, dedicándose únicamente al comercio y favoreciendo todos aquellos pueblos de tal modo que llegaron á cierta altura de civilización. Aunque el Mahometismo fué siempre la religión dominante de los indígenas, sin embargo el Catolicismo hizo muchos progresos, y, merced á los misioneros europeos, la verdadera religión ganó muchos adeptos. Los Agustinos y los Carmelitas Descalzos fueron los que tuvieron misiones florecientes en aquellas comarcas durante la dominación portuguesa.

En 1580 el Gobernador de Mascat recibió aviso que los árabes del Yemen preparaban una expedición contra él. Era á la sazón Gobernador del Yemen un italiano apóstata que había tomado por nombre musulmán: Murat-el-Zimán. Mandó éste preparar una flota en Aden, bajo las órdenes del reputado corsario Aly-Bey, muy temido en aquellos tiempos en los mares del Asia y del Africa.

Antes de llegar á Mascat, desembarcó con 150 hombres en el pequeño puerto de Sedab, al Este de Mascat, y dió orden á sus bajeles de entrar en la bahía de Mascat, al amanecer del día siguiente. Hízose así, y mientras comenzaba el ataque de la ciudad por el mar, Aly-Bey llegó con su tropa por un desfiladero del monte, y atacó la ciudad por detrás, entrando en ella sin

dificultad ninguna, porque estaban los soldados de los fuertes ocupados en defenderse contra el ataque de la flota.

Aly-Bey no quiso que hubiera matanza alguna; contentóse con el botín, y tomando tres barcos portugueses que se hallaban en el puerto, se los llevó cargados de preseas y regresó á Aden, sin causar más daño á Mascat.

Esta expedición no tenía por principal objeto la política, sino más bien apoderarse de las riquezas de Mascat: era, pues, correría y no guerra. Persiguieron al corsario algunos barcos de Ormuz; pero sin poderle alcanzar. Después, Aly-Bey hizo varias incursiones en las costas africanas, y por fin, en 1589, fué preso por el capitán Tomás de Souza Cousinho. Mandáronle prisionero á Lisboa, y en aquella capital, movido por la gracia divina, se convirtió al cristianismo. Era sin duda devoto del Buen Ladrón, y éste le protegió.....

En 1581, Portugal y todas sus colonias pasaron á la Corona de España. Su Majestad Católica ordenó construir en Mascat una importante ciudadela que pudiese servir á la vez para defender la ciudad y asegurar el tráfico de las factorías de la costa. El Virrey D. Juan Manuel de Souza recibió órdenes de Lisboa para ejecutar las obras. Melchor Calaza construyó sobre una enorme peña al E. de la bahía, una fortaleza, que concluyó de edificar en 1587. Le pusieron por nombre «Fuerte San João». Los árabes le llaman «Gelabi».

El fuerte que dejó sin concluir treinta años antes D. João de Lisboa, fué concluído en 1588 y le pusieron por nombre «Fuerte Capitán». Los árabes le llaman «Merani».

Durante mi estancia en Mascat he visitado con el mayor interés todo lo que queda como recuerdo de la dominación portuguesa: las ruinas de la iglesia y de los almacenes; los cuarteles, que sirven hoy de caballerizas del Sultán; la factoría, que es Palacio Real, y la Aduana, que tiene aún el mismo destino que antes. Los fuertes están todavía firmes sobre los peñascos, cual nobilísimos testigos de las glorias pasadas.

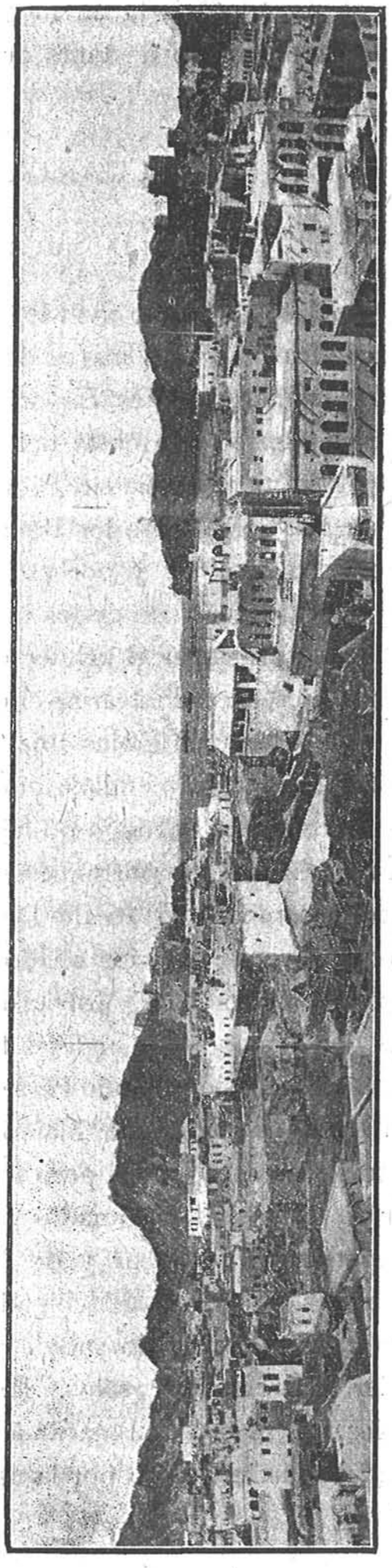
El fuerte del E. es el más monumental, pero el menos interesante, desde el punto de vista de los recuerdos históricos. Queda

un cañón portugués y los demás son ingleses y franceses.

El «Fuerte Capitán» es la reliquia más preciada para los españoles. Sobre el dintel de la puerta principal existe una lápida escrita en portugués, y dice: «Don Felipe, Rey de España, en el año octavo de su reinado sobre Portugal, ordenó á Don Quarte Meneses, su comisionario en las Indias, construir esta fortaleza. Anno Domini 1588.»

En este fuerte hay una pequeña capilla con su cúpula y la pila de agua bendita en la puerta. Léese grabada en la piedra: «Ave Maria gratia plena Dominus tecum.» ¡Precioso recuerdo!

Vense en él los antiguos cañones que sirvieron en los tiempos heroicos. Tiene uno de ellos la efigie en relieve de nuestro rey Felipe III, con las armas de España y la fecha 1606. Hay también un cañónmoderno regalado al Sultán por los Estados Unidos de América; pero en mi con-



PANORAMA DE LA CIUDAD DE MASCAT EN EL MAR DE OMÁN (ARABIA)

cepto es un *barbarismo* en medio de tanta elocuencia y una *nota falsa* en medio de tanta armonía.

CUARTA PARTE

HISTORIA MODERNA DE OMÁN

A principios del siglo XVIII los holandeses y los ingleses hicieron su aparición en los mares de la India y en el Golfo Pérsico. En 1613 el barco inglés *Expedition*, de 260 toneladas, llegó á Gowadar, puerto de la costa del Beluchistán, con el Embajador de Inglaterra para Persia sir Thomas Hirley. Quería este señor ir á Ispaan por tierra; pero los Betuschs intentaron asesinar al Embajador y su comitiva y por eso retrocedieron sin desembarcar. Fué este el primer viaje de los ingleses en aquellos países.

En 1620 tuvo lugar el primer encuentro entre ingleses y portugueses. Deseando contrariar el comercio de Omán y de Ormuz, envió el Gobierno británico una flota de cuatro ó cinco barcos. La flota portuguesa, mandada por el Almirante Ruy Frere d'Andrada, encontró al enemigo no lejos de Iask; dos galeotes holandeses uniéronse á los portugueses para resistir más eficazmente. El ataque comenzó el 16 de Diciembre; aquel día los ingleses tuvieron la ventaja, y los aliados aguardaron diez ó doce días para volver al combate. Volvieron el 28 del mismo mes, pero fueron derrotados, y los ingleses tomaron á Iask. El año siguiente adelantáronse hasta el Golfo Pérsico, y unidos con los persas atacaron á Ormuz el 23 de Marzo de 1622. Defendiéronse con heroísmo los portugueses, pero todo fué inútil: Ormuz quedó en poder de los persas. Animados por este triunfo quisieron también apoderarse de Sohar y de Mascat; para eso pidieron á los ingleses les ayudasen.... Habiendo, empero, exigido éstos una remuneración demasiado subida por sus servicios, los persas se decidieron á combatir solos. Tomaron sin dificultad á Sohar, pero les fué más difícil atacar á Mascat por lo bien defendida que estaba la ciudad, ya por la naturaleza, ya por el arte de los hombres.

Entre tanto llegó Ruy Frere d'Andrada. Los persas huyeron con precipitación; el Almirante tomó de nuevo Sohar.

Aprovechando la ocasión corrió á Ormuz para librarla de la coalición anglo-persa. Bloqueó la isla durante seis meses, pero como los socorros que esperaba de Goa tardaban en venir y se veía sin municiones, tuvo que levantar el bloqueo y retirarse en Mascat. Llegó por fin la escuadra de socorro y sin perder un instante regresó á Ormuz á proseguir el sitio comenzado y el bloqueo de la isla. Estaba ya casi concluído el asalto y la ciudad y el fuerte prestos á rendirse, cuando diez barcos ingleses á los que venían unidos algunos holandeses (tres años antes aliados de los portugueses), llegaron para socorrer á los persas. Ormuz quedó perdida para siempre. (Mayo 1624). En Mascat los portugueses hicieron todavía grandes cosas; su comercio prosperó por algunos años, y como la población había aumentado por el traslado á esta ciudad de muchas familias anteriormente establecidas en Ormuz, tuvieron que construir una nueva iglesia. La primera de que hemos hablado estaba dedicada á Nuestra Señora del Rosario, y era la sede del Vicario Patriarcal de Goa, y la nueva de que tratamos ahora fué dedicada á Nuestra Señora de la Gracia cerca del convento de los Agustinos en el lugar en que se ve ahora el fastuoso consulado de Inglaterra.

El Gobernador vivía durante el invierno en la factoría y en verano en el fuerte Capitán, por ser sitio más fresco en las alturas. Construyeron también en aquel período las torres que protegen los desfiladeros de Sedab Riam y Kalboo.

A pesar de los esfuerzos intentados para sostener su prestigio, los portugueses no eran ya temidos como antes por los naturales. La pérdida de Ormuz y de sus riquezas había debilitado en extremo su poderío. Cuando una nación comienza á debilitarse parece que va resbalando en un precipicio, baja y baja más cada día, hasta que fatalmente llega al extremo de su mina. ¡Juicios de Dios!

En 1624 fué elegido por Imán de Mascat el Saïd Nazir-ben-Nour-el-Din. Resolvió éste inmediatamente expulsar á los cristianos de su reino. Hizo una tentativa primera que no salió

bien, y varias veces durante su reinado intentó lo mismo sin éxito. Al fin concluyó su reino en 1649. Murió sin haber podido realizar su proyecto.

Su sucesor Sultán ben-Saïd siguió la misma política, y al fin triunfó. En 1651, un día de fiesta, sorprendió á los portugueses mientras estaban en la iglesia, pasándolos á cuchillo y luego se apoderó de la ciudad.

Entre tanto los holandeses y los ingleses echaban raíces en todos los puertos de Persia y de Arabia, esto es, en Sombrun, Kong, Buchir, Baharein, Ikaret y Basora, y establecían importantes factorías con los mismos. Aumentaba la influencia de estos nuevos colonizadores, á medida que disminuía la de los portugueses. La rueda de la fortuna no cesa de dar vueltas. Nada hay estable debajo del sol... Poco á poco los portugueses perdieron sus últimas posesiones en el Golfo Pérsico, y su dominación en Omán concluyó. Había durado su poderío en Omán ciento cuarenta y cinco años, de 1506 á 1651.

Expulsados los portugueses, los príncipes de Omán volvieron otra vez á reinar sin estorbo. He leído la lista larga y monótona de los Imanes que ocuparon sucesivamente el trono, pero no he hallado cosas muy interesantes. Así y todo refiriré algo: No se ve sino luchas entre las tribus del interior ó contra los que imperaban en las costas. A veces se encuentra que los mismos sultanes ejercen con mayor ó menor éxito el oficio de piratas, hasta en los litorales del África, y muchas veces se tropieza con el crimen, la intriga y las marañas de la política...

La historia se repite en todos los países.

En 1747 lanzóse el Imán en la carrera de las conquistas. Atacó primero á los moradores de Ras-el-Ikyma, descendientes de los Ghafiri, que se habían aliado á los persas contra su propia autoridad y los venció. Luego se apoderó de varios lugares en la costa arábiga, entre ellos Shargad el principal refugio de los piratas.

Así pudo asegurar su poderío sobre todo el territorio de Omán y parte del litoral del Golfo Pérsico. Murió este príncipe en 1771.

Después de su muerte durante el reinado de su hijo Saïd, la

fortuna de los Hinavi comenzó á debilitarse. En 1775 la tribu de Joasim de la antigua raza de los Ghafiri, atacó al Imán y le tomó algunos de los territorios conquistados por su padre.

En 1786, el príncipe Iand, hijo del antecesor, sustituyó á su padre, echándole del trono, y venció á los Ioasim, haciéndoles perder las ventajas que adquirieron en los años anteriores. Iand murió en Dgebald-Ackkdar.

Un tío del difunto Iand, el Sultán Ahmed, tomó las riendas del gobierno y dedicóse con mucha especialidad á la piratería. En aquellos años las hazañas de los piratas de Mascat en el Golfo Pérsico fueron tales y en tal número que causaban espanto. El agente inglés en Gonibrum decía que estos piratas hacían en los mares de la India tanto daño como hacían los de Argel en el Mediterráneo. Durante este reinado los Ioasim volvieron á conquistar sus posesiones. El Sultán Ahmed murió el año 1797 y le sucedió su hijo Saïd-Sultán.

El 12 de Octubre de 1798 el nuevo Rey se puso de acuerdo con el Gobierno británico para prohibir á los franceses y holandeses que tuviesen factorías en Omán, Ormuz y Bander-Abbas, y además se comprometió á expulsar de sus estados á todos los franceses. Bien se ve que Inglaterra preparaba hasta en aquellas apartadas regiones la guerra que iba á declarar de un momento á otro á su enemiga de siempre, Francia.

En 1799 el Sultán de Mascat, hizo una expedición en el Golfo Pérsico y se apoderó de Baharein. Los árabes de Baharein pidieron protección al Gobernador de Buchir, y éste quiso obligar al Sultán á que devolviese Baharein, dándole en compensación la isla de Ikauk.

Saïd-Sultán aceptó, por de pronto, el cambio; pero luego volvió á Baharein para enseñorearse de aquel puerto. No le salió bien el juego, pues lo mataron en ese mismo lugar.

Sus dos hijos, á quienes correspondía la sucesión del reino, eran menores de edad; fué, pues, regente de Omán Saïd-Beder, hermano del difunto monarca. Tan pronto como tuvo el poder Saïd-Beder tomó Ormuz y Bander-Abbas, que el príncipe de Ikishem había invadido y consideraba como propiedad suya.

Durante su reinado los piratas de Omán siguieron haciendo mil correrías en el Golfo Pérsico. Era tanto su atrevimiento que llegó á punto de atacar los mismos barcos ingleses que navegaban por esas aguas.

En 1806 capturaron un gran buque inglés, matando parte de su tripulación y llevando otra parte en cautiverio. Intervino oficialmente Inglaterra enviando barcos de guerra. Desde aquella época no ha cesado de ondear por aquellos mares el pabellón británico con el pretexto de impedir la piratería.

A la muerte de Saïd-Beder, ocurrida en el año 1807, su segundo hijo Saïd subió al trono é inauguró su reinado con una expedición en las costas del Mackran para reprimir las correrías de los Ioasim.

Luego tuvo que luchar contra los Wahabitas, que querían someter á su dominación los árabes de Omán y querían obligarles á adoptar sus principios religiosos. Los Wahabitas forman una secta particular en medio del mundo musulmán y son odiados por los que no admiten sus creencias.

En 1822, los ingleses, deseosos de reprimir el tráfico de los esclavos, hicieron una convención con Saïd, quien se comprometió á prohibir la venta de esclavos en sus dominios. De hecho siguió como antes el tráfico y no ha sido abolido en realidad hasta los últimos años del siglo XIX, cuando por consejo del gran Papa León XIII todas las naciones cristianas acordaron unánimemente su abolición en todos los países.

En 1826, el Imán capturó dos buques persas que regresaban de la Meca; pero poco después los devolvió, con condición que le darían por esposa á una hija del príncipe de Chizar.

En 1828, acompañado por el Sheick Tahanón y un regimiento de Beniyas, atacó Baharein; pero fué rechazado con pérdidas considerables y él mismo recibió una herida en la batalla.

Poco después, en 1832, el Imán, habiendo reunido muchas fuerzas y tomado soldados auxiliares del Beluchistán, marchó al África porque sus posesiones de Zanzíbar se habían sublevado contra su autoridad. Dejó en Omán por regentes á su hijo Hollal-ben-Saïd y á su sobrino Mohamed-ben-Selim. Poco des-

pués estos dos príncipes fueron á Burka y el jefe de aquel lugar los cautivó.

Al mismo tiempo los pueblos de Sohar y de Kooveit, para vengarse de algunas injurias pasadas, preparábanse á invadir el territorio. Estas circunstancias obligaron al Imán á que regresara á Mascat.

Por ese tiempo (21 Septiembre 1833) el Imán firmó un tratado de amistad con los Estados Unidos. En 1840 admitió un cónsul inglés para que morase en su capital. En 1844 firmó también un tratado de comercio con Francia. (Preciso es decir que antes de firmarlo el Imán consultó á Inglaterra y le pidió permiso.) Una escuadra francesa pasó de la isla Borbón al Zanzíbar con este objeto, y el tratado tiene la fecha del 17 de Noviembre; el Plenipotenciario francés fué M. Romain Deffosses.

En 1852, habiéndose ausentado de nuevo el Sultán Said para ir á Zanzíbar, los Wahabitas amenazaron Mascat. El cónsul inglés se interpuso, impidió que los Wahabitas tomasen la ciudad, pero desde aquel momento el Sultán de Omán debe pagar cada año al jefe de los Wahabitas una renta bastante subida.

En 1856 el Sultán Said murió, y sus estados de Zanzíbar y de Omán fueron divididos: su hijo Towain reinó en Mascat y Medgid en Zanzíbar. El Sultán de Omán, siendo más pobre que su hermano el de Zanzíbar, convino con él que cada año le pagaría 40.000 coronas (la corona vale 3 francos 0,75 cs.). No pasaron muchos años sin que el de Zanzíbar dejase de pagar á su hermano la cantidad prometida. Preparóse éste para reclamar por la fuerza lo que le debían. Intervino entonces el Virrey de las Indias inglesas, lord Coming. Los dos hermanos aceptaron su arbitraje, y en 2 de Abril de 1861 dió una sentencia por la que garantizaba al Sultán de Mascat el pago de la deuda.

Pero en 1867 el Sultán Towain fué asesinado por su propio hijo Salem, y entonces su tío Medgid rehusó pagar la renta al parricida. Además el pueblo de Mascat, horrorizado por su crimen, depuso á Salem y eligió por Imán Hazan-ben-Chais. Comprometióse entonces el Gobierno inglés á pagar la renta anual

en nombre del Sultán de Zanzíbar, dado el caso que éste no la pagara, y ha cumplido su promesa hasta la fecha.

En 1870 Turki, hijo de Said, subió al trono. Fué un buen Rey. En 1889 murió, dejando por sucesor á su segundo hijo, Feysal-ben-Turki. Es el Sultán actual. En 1890 el Zanzíbar ha sido proclamado país de protectorado inglés, y aunque tiene un Sultán honorario, por decirlo así, desde el punto de vista económico depende enteramente de Inglaterra. El Sultán de Mascat recibe cada año las 40.000 coronas prometidas por lord Coming. Inglaterra, de este modo, domina los dos países: en Zanzíbar por su protectorado, y en Mascat por su dinero.

En 1895 algunas tribus árabes se sublevaron contra el Sultán, invadieron Mascat y atacaron su palacio. Pudo salvarse Feysal refugiándose en uno de los antiguos fuertes portugueses, de donde hizo fuego sobre los invasores. Al cabo de cuatro ó cinco días tuvieron que marcharse. Cosa curiosa, el cónsul inglés, que se hallaba entonces en Mascat, no defendió al Sultán; contentóse con defender á su propio Consulado... ¿Y tenía soldados y buques de guerra?

Desde el año 1844 Francia tenía derecho á un Consulado en Mascat. Fué solamente en 1894 que lo estableció; el primer titular fué Mr. Ottavie. Los Estados Unidos de América tienen también el suyo.

Hay en Mascat una misión protestante, y los misioneros Carmelitas Descalzos han establecido últimamente una misión católica con el agrado del Sultán reinante, Feysal-ben-Turki, cuya bondad es proverbial.

II

ENCICLOPEDIAS ÁRABES DE AUTORES EGIPCIOS

El Correspondiente de esta Real Academia, Ahmed Zéki Bey, segundo Secretario del Consejo de Ministros del Cairo, ha publicado una interesante *Memoria acerca de los medios propios para*